

El prosaísmo

A finales del siglo XVIII en Nueva España, algunos poetas criollos se inspiraron en las novedades de la poesía europea (no española), rechazando todo lo español que para ellos representaba la opresión peninsular, y se inclinaron hacia nuevas formas más sencillas. En su lenguaje utilizaron elementos más vulgares y también utilizaron palabras derivadas del nahuatl. Sus obras adquirieron un matiz sociopolítico y patriótico. Las principales características del prosaismo son las siguientes:

- 1) Carencia de ritmo, armonía.
- 2) Dentro del contexto de la creación literaria se encuentran expresiones vulgares.
- 3) Defensa de una ideología común.

José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827)

Su nombre completo es José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi Gutiérrez y es uno de los precursores de la narrativa latinoamericana. Nació en la ciudad de México y recibió su educación básica en Tepozotlan. Terminó el bachillerato de filosofía en el Colegio de San Ildefonso, abandonando los estudios tras la muerte de su padre debido a dificultades económicas. A pesar de tener obras también en verso, se le conoce como periodista y novelista. Se puede decir que en su trayectoria artística hay una evolución del verso a la prosa y, dentro de la prosa, de la prosa periodística a la prosa ficticio-narrativa. Manifiesta su vocación hacia el periodismo tan pronto como se proclamó el régimen constitucional en el virreinato de Nueva España. Editó nueve periódicos de 1811 a 1827. Tras la independencia de México en 1821 se le asignó un sueldo excepcional como premio por sus servicios a la patria. En 1825 se le nombró redactor de la Gaceta del Gobierno. En 1827 murió de tuberculosis.

A Lizardi se le considera la figura que inauguró la novela en México y América Latina. Entre los años 1812 y 1814 editó un periódico llamado *El Pensador Mexicano*. Obtuvo el honor de ser el primer novelista del continente. Tras suspenderse la limitada libertad de prensa fue encarcelado durante un tiempo. Al obtener su libertad de nuevo, pausó sus actividades periodísticas y fue entonces cuando se inclinó hacia la novela. Salvador Bueno, catedrático de la Universidad de La Habana, relata lo siguiente acerca de Lizardi y las condiciones bajo las cuales surgió el primer ejemplar del género novelesco en América Latina:

El 9 de octubre de 1812 aparece el número inicial de 'El Pensador Mexicano' (1812-1814), su primer periódico, cuyo título iba a servirle en adelante de seudónimo literario. El número 9 de este periódico produce un escándalo y Lizardi para en la cárcel. Cuando desaparece la libertad de imprenta (libertad que había conducido a Lizardi a la prisión) el escritor abandona el ejercicio del periodismo y comienza a publicar novelas. Entre 1816 y 1820 da a conocer *El periquillo sarniento* (1816), *Noches tristes y día alegre* (1818), y *La Quijotita y su prima* (1818-1819)¹.

Su novela titulada *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, del cual veremos un fragmento al final de este capítulo, fue editada de forma póstuma en el año 1831.

En la obra de Fernández de Lizardi se observa más preocupación por lo filosófico e ideológico que por lo formal-estético. Durante toda su carrera fue criticado por sus errores estilísticos y su poca preocupación por la forma de sus obras. Pero hay que subrayar que, a pesar de sus defectos estilísticos, sus obras poseen un gran valor. En éstas se pueden observar caracteres y rasgos que en el futuro se mantendrán y se desarrollarán en la literatura mexicana y latinoamericana en general.

¹ Salvador Bueno, *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana*, Ediciones Unión, La Habana, 1984, p. 83.

Las novelas de Lizardi representan características bastante parecidas, hasta se puede decir que todas ellas tienen un patrón común. En ellas Lizardi se propone enseñar e instruir al lector sobre algunos principios morales, y se observan figuras que fracasan y sufren debido a la mala educación recibida de sus familias y a su carácter inestable. En sus novelas se relatan las aventuras y la mala conducta de los personajes, se critica dicha conducta y, a base de consejos, se intenta dar un mensaje ético-educativo al lector.

En lo que corresponde al lenguaje de Lizardi podemos decir que trató de reproducir el habla de las diferentes clases sociales existentes en el México de su época. Utilizó anécdotas, refranes, frases célebres y citas tomadas de autores famosos (algunas de ellas en el idioma original) para enriquecer su relato. Abajo se encuentra un fragmento de la novela *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, en el que se puede observar parte de estas características:

No contento con prodigarme tantas expresiones cariñosas, hizo llevar aguardiente, y no poco. Bebimos alegremente; y luego que el áspero licor envió sus ligeros espíritus a la cabeza, comenzó a contarme la historia de su vida con tanta ingenuidad y sencillez que en breve conocí que era un caballero ilustre, rico, útil a la sociedad, de una conducta irreprochable... en fin, ni más ni menos como yo. Y como *pares cum paribus facile congregantur*², o cada oveja con su pareja, para que ustedes lo entiendan, luego que yo supe quién era y tan a raíz, lo confirmé en mi amistad, y le dije que pondría en sus manos todos mis asuntos³.

² Los iguales se reúnen fácilmente con sus iguales.

³ José Joaquín Fernández de Lizardi, "Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda", *Don Catrín de la Fachenda y otros Relatos*, Selección de Marta Esber Rodríguez, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982, p. 51.

1. EL ROMANTICISMO

El romanticismo se considera un cambio observable en los ámbitos político, social, económico y, como consecuencia, ha quedado también plasmado en las manifestaciones artísticas. En lo artístico, el aspecto que más destaca del romanticismo es el cambio de los conceptos de vida y mundo. En la literatura, se exalta lo nacional y se idealiza el pasado, se acentúan las emociones y se adopta una posición anticlásica. Asimismo, gracias a la adopción de esta postura, es posible una liberación de las normas clásicas, con lo que queda más espacio para los sentimientos. Se puede hablar de una preferencia de los sentimientos sobre la razón.

Contexto histórico

Dos fenómenos caracterizaron la vida y la política europea durante la primera mitad del siglo XIX: la revolución industrial y el Imperio napoleónico. Dichos acontecimientos, a pesar de haberse realizado respectivamente en Inglaterra y Francia, tuvieron sus repercusiones tanto en los demás países europeos como en América.

Del año 1799 al año 1815, Napoleón Bonaparte extendió su dominio e influencia prácticamente a toda Europa. A pesar de que durante su administración se aprobaron nuevas leyes que incluían conceptos como la igualdad de los individuos ante la ley, la tolerancia religiosa, la abolición de la servidumbre, la propiedad privada, la libre competencia y, por fin, la educación laica, su política exterior tuvo como rasgo principal la conquista. Según el ideal de Napoleón, el centro de su imperio sería Francia y el resto se uniría a esta confederación. A pesar de que en esta época gran parte de Europa quedó sometido al dominio de Napoleón, algunas zonas como los balcanes, Noruega y Suecia quedaron fuera de éste.

La batalla naval de Trafalgar (octubre de 1805) constituye un acontecimiento muy importante en esta etapa de la historia mundial. Con esta batalla Napoleón Bonaparte fracasó en su intento de invadir Inglaterra pero, tras esta derrota, Francia empezó a aplicar un fuerte embargo contra las mercancías inglesas. Con esta actitud se intentó evitar la entrada de toda

clase de productos ingleses a la península. Como consecuencia de este embargo, los precios de las mercancías en Europa empezaron a subir, se estancó la economía y se incrementó el contrabando. Por otra parte, esta situación y las dificultades que causó, favorecieron el desarrollo de sentimientos nacionalistas en países como España y Bélgica, donde se inició una resistencia popular contra el dominio francés.

La derrota definitiva de Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815), que constituyó el término de una guerra que había durado 23 años, consolidó el poder económico de Inglaterra. La transformación conocida como “la revolución industrial” había favorecido en esta disputa a Inglaterra. Inglaterra fue el primer país donde se había vivido esta transformación industrial, es decir, había pasado de una producción artesanal a la producción fabril. En dicha transformación jugaron un papel determinante las grandes reservas de hierro y hulla y la explotación de las riquezas de América, que habían acumulado los capitales necesarios para emprender este cambio. El desarrollo de la máquina de vapor, los adelantos en la fabricación de barcos, la mejora en la industria textil, en los ámbitos de minería y metalurgia, favorecieron tanto el comercio nacional inglés como el internacional. A pesar de que la revolución industrial continuó su trayectoria hacia otros países, no se pudo realizar en todos los lugares al mismo tiempo. Dicha revolución comenzó en Inglaterra y Francia entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX. En Estados Unidos tuvo lugar después de la Guerra de Secesión (1861-1865) y arribó a Alemania hacia finales del siglo XIX.

La doctrina del liberalismo económico defendía la libertad de comercio e intentó establecer el ambiente de libre competencia con un lema muy conocido que era “laissez faire, laissez passer”⁴. Teniendo en cuenta la economía capitalista de mercado, los pensadores de esta época intentaron demostrar que el sistema político y social más conveniente era en esos

⁴ “Dejar hacer, dejar pasar”

momentos la democracia liberal. John Stuard Mill y los demócratas liberales defendieron que el hombre podía luchar por una sociedad libre e igualitaria dentro del sistema democrático.

La invasión de España por parte de Napoleón en 1808 promovió una protesta social y el pueblo empezó a luchar por su rey prisionero, Fernando VII. Al mismo tiempo, se promovieron en el Nuevo Continente diversas juntas donde los criollos defendieron y formularon demandas de autonomía política. Los cabildos⁵ de la Ciudad de México y de Buenos Aires intentaron tomar el poder en nombre del monarca español, pero estos intentos fracasaron debido al rechazo a los españoles peninsulares. En Nueva España estalló una lucha de poder en el mes de septiembre del año 1810. El cura Miguel Hidalgo y, posteriormente, José María Morales y Pavón encabezaron esta lucha. Los sectores temieron perder sus privilegios y, más que nada para poder mantener estas ventajas, se unieron al movimiento independentista. Al final un militar, Agustín de Iturbide, proclamó el plan de Iguala, que selló la soberanía del país.

En América del Sur el conocido General Simón Bolívar (1783-1830) realizó una serie de campañas militares en Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, y buscó la unión de los países latinoamericanos, no solo para defenderse de los intentos españoles para conservar su poder sino también para poder defender sus derechos contra los Estados Unidos de América. En el mismo contexto, Mariano Moreno y Manuel Belgrano encauzaron el movimiento de independencia en Argentina; José Gervasio Artigas (1764-1850) en Uruguay; Antonio José de Sucre en Bolivia; José Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay; y José de San Martín y Bernardo O'Higgins (1778-1842) en Chile.

A lo largo del siglo XIX Gran Bretaña mantuvo una posición predominante en Latinoamérica gracias a una invasión pacífica comercial. La inestabilidad política, social y militar del continente favoreció y facilitó esta invasión en gran medida. Las élites se vieron obligadas a dedicarse a la tarea de construir un nuevo sistema político para poder ejercer la

⁵ Ayuntamiento, corporación que rige un municipio.

autoridad estatal. Uno de los deberes principales de los estados constitucionales era establecer normas económicas para poder sacar a los países de las dificultades que se veían en este ámbito. Asimismo, enfrentarse a los privilegios de la iglesia y los caudillos representaba todo un reto. La inestabilidad política fue la característica principal de casi la totalidad de los países de Latinoamérica entre 1824 y 1850. Como solución a este problema fundamental, Bolívar y aquellos que pensaban como él, proponían la adopción de modelos creados y utilizados en Europa, como el de la monarquía británica o el establecido por la constitución napoleónica. “Los grandes libertadores —Bolívar, Belgrano, San Martín y otros— creían que una monarquía liberal o una presidencia vitalicia serían el mejor freno para las tendencias anárquicas de las masas”⁶.

Lamentablemente, estas ideas no concordaban con la realidad de Latinoamérica, pues en la primera mitad del siglo XVIII aún prevalecían los caudillos. Los caudillos representaban sus propios intereses económicos y su fuerza contaba con una red de conveniencias. Las transformaciones que tuvieron lugar en esta época desembocaron en el cuestionamiento de los sistemas político-sociales. Debido a aquello los artistas que concibieron estas transformaciones adoptaron una posición anticlasista, es decir, igualitaria en el sentido social, rechazando por otra parte toda clase de limitantes contra su libertad

Características generales

En las etapas literarias se observa un ciclo de causa-efecto, pues las diversas etapas constituyen reacciones a las etapas anteriores. Este tipo de vaivén en América se puede observar a partir del periodo del Barroco. En este contexto, se puede decir que el Romanticismo apareció como una respuesta a los valores expuestos por el Neoclasicismo. Sin embargo, no se debe olvidar que es muy difícil definir claramente cuándo termina exactamente un periodo y deja su

⁶ Arturo Torres Rioseco, *Nueva Historia de la Gran Literatura Iberoamericana*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1945, p.47.

lugar al otro, y qué características de una corriente pueden a su vez figurar en la otra. El Romanticismo en Latinoamérica presenta tres periodos fundamentales: el primero, de toque “liberador” que comprende la etapa de las luchas independentistas; el segundo comprende la etapa de organización y estructuración de los nuevos estados; y la tercera, la consolidación de los nuevos gobiernos y su aspecto institucional.

Primera generación romántica

Las características de la primera etapa del Romanticismo latinoamericano, según la investigadora Eva Lydia Oseguera de Chávez, son las siguientes:

- 1) Se alaban las peculiaridades de cada región, las costumbres propias, lo histórico, lo tradicional, y se estimula el espíritu nacionalista.
- 2) Se exaltan la belleza del campo, la vida primitiva y los espectáculos grandiosamente salvajes.
- 3) El hombre es bueno por naturaleza —según el pensamiento roussoniano— pero lo corrompe la propia sociedad, por consiguiente, el hombre auténtico resulta aquel que se desenvuelve en contacto con la floresta indómita, alejado de toda presión citadina.
- 4) Predomina el sentimiento sobre la razón, nutre aquél las expresiones del poeta.
- 5) Entre más exagerados o exóticos sean los paisajes, las costumbres y los comportamientos personales, mejor, porque así se favorecen el individualismo y la sensación del poder ilimitado.
- 6) Abundan las actuaciones desenfrenadas y atrevidas.
- 7) El ideal libertario, fortificado con nacionalismo y subjetivismo, favorece la insurgencia y la rebeldía.
- 8) Los sentimientos de hermandad o de pasión amorosa constituyen la fuerza anímica del ser humano, de allí la filantropía, la solidaridad y el compañerismo.

- 9) La rebeldía, el subjetivismo y la individualidad se oponen a la adversidad, el destino o a la crítica social.
- 10) El héroe es convertido en un antihéroe cuyos modelos predilectos son el delincuente, el renegado, el guerrillero, la escoria social.
- 11) Acorde con la seducción histórica, se exhuma el encanto medieval, la arquitectura gótica, las lenguas romances, los versos castellanos, los principios de honor, de justicia y de caballeridad.
- 12) La mujer corresponde a una imagen de belleza etérea y candor virginal; aun la más perversa es idealizada. La madre es el símbolo de la rectitud y la consolación.
- 13) El artista es acometido a veces por un ateísmo furibundo; otras, por ferviente religiosidad.
- 14) La naturaleza proyecta el ego del poeta, por ello siempre está el paisaje, misterioso y melancólico; acentuará su nocturnidad con la luna, las campanas, los cementerios.
- 15) El espectáculo de la naturaleza concuerda con el estado de ánimo; aunque se prefieren los paisajes agrestes, fantasmagóricos o indomables donde contrastan lo feo con lo bello⁷.

⁷ Eva Lydia Oseguera de Chávez, *Historia de la literatura latinoamericana*, Addison Wesley Longman de México, México, 2000, s.139-141.